

Carta a Treint
León Trotsky
31 de julio de 1922

(Versión castellana desde "Lettre à Treint", en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 202-205, también para las notas)

Estimado camarada Treint,

Le quedo muy agradecido por su interesante carta, cuyo contenido coincide con las informaciones que tenemos aquí a través de nuestra prensa francesa, entrevistas y cartas recibidas. En Francia todavía no hemos superado todas las dificultades inherentes a la formación del partido revolucionario del proletariado. La victoria de Tours ha sido demasiado fácil. Ahora, la Historia le exige al comunismo que justifique esta victoria general y la haga fructificar en victorias parciales. Ello implica la lucha en el seno de nuestro propio partido. La lucha provoca un gasto de fuerzas, nos obliga a desviar, hasta cierto punto, nuestra atención de nuestros enemigos exteriores para centrarla en las dificultades internas, echa a perder relaciones personales y todo lo demás. Todo ello es desagradable, no puede negarse, y si uno se coloca fuera del tiempo y del espacio puede justificar amargas lamentaciones sobre las disensiones intestinas del partido, etc. Desgraciadamente, no existe ningún medio más económico para el desarrollo de un partido revolucionario, sobretodo en Francia.

A veces se oye decir que la depuración y el renacimiento del partido deben efectuarse a través de las acciones de masas y que, entonces, el mismo proceso de esta depuración devendrá menos doloroso. Esta idea esta enunciada de forma general y, por tanto, puede dar lugar a deducciones erróneas. El comunismo francés sólo puede fortalecerse como partido verdaderamente revolucionario a través de acciones de masas. Pero, por otra parte y precisamente, la situación en la que se encuentra actualmente (lucha de tendencias, insuficiencias de la dirección, indeterminación de la prensa) le impide, en gran medida, adentrarse en la vía de acciones de masas. Además hago abstracción, por el momento, de todo aquello que tiene de negativo, bajo este ángulo, la posición adoptada por el partido en la cuestión del Frente Único. Con otras palabras, la ligazón entre la situación interna del partido y la acción de masas no es mecánica sino dialéctica: una obstaculiza o facilita a la otra, y recíprocamente. Precisamente es necesario un mínimo de unidad en su conciencia y voluntad propias para que el partido pueda adentrarse en la vía de la acción de masas. Para asegurar esta unidad interna hay que gastar energías e incluso demasiadas energías. Este gasto de energía puede pensarse que es inútil, si se consideran las cosas superficialmente, pero dicho gasto será recuperado enteramente a partir de la primera prueba seria que constituirá para el partido su participación en la acción de masas. Por otra parte, esta participación de un partido más unido, más homogéneo que el partido actual, contribuirá en el futuro a aumentar su cohesión y su actividad. He ahí porque observamos desde aquí sin demasiada inquietud la lucha que se desarrolla en el interior del partido francés. Rinde testimonio, por el contrario, de una vigorosa reacción del organismo del partido contra los bacilos del centrismo, del pacifismo, del individualismo periodístico, del anarcosindicalismo, etc. De mojados, al río. Es necesario llevar la lucha hasta el final. Y será mucho menos dolorosa si los elementos revolucionarios del partido, es decir su incontestable mayoría, muestran menos indulgencia hacia los elementos individualistas de la prensa y del Parlamento que no tienen la voluntad o capacidad para devenir verdaderos revolucionarios y para someterse a la disciplina de un partido de combate.

Los resultados del congreso de Saint-Etienne¹ constituyen incontestablemente un paso adelante. Pero hubiera perdido toda su importancia si no hubiese estado seguido, inmediatamente, de un segundo y después de un tercero. La impunidad de la que gozan las iniciativas anarcosindicalistas tomadas bajo la bandera del comunismo siempre ha estado, y todavía lo está, cargada de peligros. El partido no llegará a establecer con los sindicatos relaciones normales mientras los falsos comunistas que combaten la influencia del comunismo en el seno mismo de los sindicatos no salgan automáticamente del partido. A propósito de esto, quisiera decir algunas palabras sobre la idea completamente falsa que (sobre la base de una transmisión de mi punto de vista muy imperfecta, me parece, hecha por el camarada Frossard) ciertos camaradas franceses se han formado de mi actitud ante el grupo Monmousseau y sus resoluciones². Se ha podido creer que yo había propuesto declarar la guerra al grupo de *la Vie ouvrière*. Esta es una interpretación errónea de mis palabras en el más alto grado. Lo que yo pedí (como, por otra parte, todos los camaradas del Ejecutivo) es que los comunistas actuasen de acuerdo a las decisiones del partido comunista. Si el partido decide votar a favor de la adhesión sin reservas a la Internacional Sindical, todo comunista que votase contra esta decisión (como, por ejemplo, la resolución Monmousseau) debería ser excluido del partido. Toda la cuestión reside en saber si, en la actual situación del partido, se puede tomar la decisión obligatoria de votar a favor de la adhesión sin reservas. El camarada Frossard ha declarado categóricamente que la correlación de fuerzas no le permite al partido tomar tal decisión. Lo que queda por hacer, entonces, es un bloque con el grupo de Monmousseau. Pero los comunistas, repito, no podrán votar a favor de la resolución de Monmousseau más que si el partido así lo ha decidido. En ese caso deben someterse igualmente no a la disciplina de la fracción Monmousseau sino a la disciplina de su partido. Si no, hay que excluirlos. Al mismo tiempo, he insistido mucho en la necesidad de marchar codo con codo con el grupo Monmousseau que representa a elementos extremadamente valiosos del movimiento obrero francés. En ello no hay, evidentemente, ninguna contradicción. Se puede y debe considerar a Monatte y Monmousseau y sus partidarios, esforzarse en llegar a un acuerdo con ellos a cualquier precio y, al mismo tiempo, excluir del partido a los comunistas que antepongan la disciplina de la fracción Monmousseau a la disciplina del partido.

Me pregunta usted cómo concebimos por aquí la coalición de izquierdas con todos los elementos revolucionarios del centro, así como la misma existencia de la izquierda. Hay que partir de los hechos. La izquierda, el centro y la derecha tienen tendencia a reunirse separadamente y así corren el riesgo, hasta cierto punto y bajo determinadas condiciones, de transformarse en fracciones cerradas. Cuando el partido es el teatro de una lucha interna, sería puro fariseísmo exigir que gente que tiene los mismos puntos de

¹ El congreso de Saint-Etienne, celebrado del 26 de junio al 1 de julio de 1922, había sido el congreso constituyente de la CGTU. Había votado la adhesión a la ISR por 741 votos a favor frente a 406 en contra, “con la condición expresa que los estatutos y resoluciones de esta Internacional respeten nacionalmente la autonomía del sindicalismo francés”. Verdier y Besnard combatieron contra la resolución, presentada por Monmousseau y Semard. En diciembre de 1922, el congreso de la ISR iba a hacer una concesión a lo que llamaba “los prejuicios sindicalistas de los obreros revolucionarios de Francia”, modificando el artículo 11 de sus estatutos que preveían precisamente relaciones orgánicas con la IC.

² Cuando, a principios de 1922, Pierre Monatte abandonó la dirección de *la Vie ouvrière* no se creyó con derecho a confiársela a Rosmer, ganado al punto de vista bolchevique de las “relaciones orgánicas”, y se la pasó a Gaston Monmousseau que era, en aquel momento, partidario como él de la “independencia”. El punto de vista de Monatte y Monmousseau fue el que prevaleció en Saint-Etienne y no el de Rosmer y Trotsky.

vista no se reúna, no confraternice y no examine conjuntamente la dirección a tomar. Esta posibilidad debe ser utilizada también, evidentemente, por la izquierda que se esfuerza en defender las resoluciones de la Internacional y no tiene ningún motivo para privarse de los medios de lucha de que disponen los otros agrupamientos. Sin embargo me parece que se deben observar las siguientes reglas: 1) En ningún caso la izquierda debe constituirse en fracción organizada, dicho de otra forma, debe rechazar categóricamente la idea de la escisión; 2) debe esforzarse en ganarse a todos los elementos revolucionarios del centro, sin dejarse abatir por los fracasos parciales, y defender incansablemente el Frente Único del centro y de la izquierda contra los elementos o agrupamientos anticomunistas en el seno del partido; 3) la izquierda debe establecer una distinción justa de las diferentes tendencias en el seno del partido y esforzarse en que el centro acepte esta distinción y su apreciación sobre esas tendencias.

He aquí cómo concibo esta distinción de las tendencias en la lucha interna actual en el seno del partido, y la apreciación que es posible hacer sobre ellas: *a)* reformistas, elementos pacifistas, partidarios del Bloque de Izquierdas, nacionalistas, elementos individualistas del Parlamento y del periodismo: combatir despiadadamente a ese grupo de intelectuales, quemar de una vez por todas al rojo vivo la úlcera del individualismo de abogaduchos y parlamentarios en el seno del partido comunista, y, por ello mismo, aumentar la estima y confianza de los obreros revolucionarios en este último; *b)* elementos sindicalistas, es decir obreros miembros del partido comunista pero que apoyan al mismo tiempo las tendencias de Monatte (escepticismo ante el carácter revolucionario y la esencia proletaria del partido): llevar adelante una lucha ideológica paciente y perseverante contra las tendencias anticomunistas a fin de ganar al partido comunista a todos los elementos sanos, es decir a la aplastante mayoría de ese grupo; *c)* elementos federalistas, extrema izquierda, etc., agrupamientos incontestablemente revolucionarios en su esencia, cuyas obscuridades y errores muy a menudo son el resultado de la juventud y falta de experiencia: ser tranquilos con ellos, emplear el método de camaradería amistosa e incluso hasta cierto punto, “pedagógica”; *d)* “campesinismo” (según su propia expresión): no hay dudas que si el partido permite que esta tendencia se desarrolle hasta el final de su propia lógica, de ello resultará la creación de una fracción del género de la de nuestros s.r.; la crítica ideológica aquí es absolutamente necesaria pero, evidentemente, hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que comunistas tan valiosos y llenos de futuro como Renaud Jean no sean rechazados al campo de la derecha de la que un Renaud Jean, por su espíritu revolucionario, está infinitamente alejado.

Permítame usted, querido Camarada, acabar mi carta de la que envíó copia al camarada Frossard³.

Su fiel
León Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

³ Dirigiendo copia de su carta a Treint, militante de la izquierda, a Frossard, militante del centro y secretario general del partido, Trotsky se ajusta a la línea definida por el Ejecutivo que prohibía constituir una “fracción” con la izquierda.